

# Día de San Juan

27 de diciembre

Eclesiástico 15:1-6

*“Así hace el que teme al Señor, el que abraza la ley alcanza la sabiduría. Como una madre le sale al encuentro, lo acoge como una joven esposa. Lo alimenta con pan de inteligencia, y agua de sabiduría le da a beber. Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado. Ella lo ensalzará sobre sus compañeros, y en medio de la asamblea le concederá la palabra. En ella encontrará gozo y corona de gloria, un nombre eterno recibirá en herencia.”* (Sirac 15:1–6, B JL)

1. Esta lectura de la Epístola no es enseñanza sino alabanza, porque no dice lo que debemos hacer y cómo debemos actuar, sino lo que sucede con los que hacen el bien. Por lo tanto, es solo una excitación y amonestación para hacer el bien que ya conocemos. Así San Pablo divide toda la predicación en dos partes, que él llama la enseñanza y la exhortación (Romanos 12:7-8). La enseñanza da lo que no conocemos ni tenemos ya; la exhortación excita, estimula y anima para que la enseñanza no permanezca ociosa, y nos consuela para que no nos detengamos y nos cansemos. Esta parte de la predicación es más fácil que la otra, pero es igualmente necesaria y provechosa.

2. Quien quiera excitar, despertar, consolar y exhortar a alguien tiene que presentar razones conmovedoras, a saber, cuán grande es la necesidad, cuán útil, loable y honorable es; de nuevo, cuán dañino y vergonzoso es si no lo hacemos. Esto es lo que hace esta Epístola: señala mucha ventaja y honor que sigue a aquellos que temen a Dios y aman la justicia. Veamos esto.

3. Lo que son el temor de Dios y la justicia no se dice aquí. Ya hemos hablado a menudo de ello. El temor de Dios significa que la persona no depende de sí misma ni de lo que hace, y no se jacta de su propio honor, poder, riqueza, fuerza, ventajas o habilidad, ni siquiera de sus buenas obras ni de su vida buena. Más bien, en todo esto se preocupa para no pecar, porque teme e incluso sabe que si Dios tratara con él con la severidad de su juicio, estaría mil veces perdido. Por tanto, no se exalta a sí mismo en nada sobre las personas más insignificantes en la tierra. Queda humilde y gentil en toda su conducta y en todas sus tareas. No hace gala de sí mismo ante nadie, gustosamente cede, y deja que la otra persona hable. La humildad hace todas sus obras buenas. San Pedro dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5). Todo lo que hace en esa gracia es bien hecho.

4. Así hemos oído que la justicia no es otra cosa que la fe activa. Primero, porque nadie puede resistir el juicio de Dios, una persona debe temer en toda su vida y obras. Ese miedo lo estimula a buscar y hallar algo fuera de sí en que pueda edificar, depender y sostenerse. Lo que encuentra es la pura misericordia de Dios, ofrecida y prometida a

nosotros en Cristo. Tal dependencia, fe y confianza nos hace justos y piadosos ante Dios, como dice San Pablo: “Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17).

5. Por mucho que una persona tema por sí misma y por lo que es suyo y se convierta en pecadora ante Dios en todos los aspectos, tanto se consolará con la gracia ajena de Dios y por eso se volverá justa en todo respecto. Así que las dos cosas se tienen que mantener juntas: el juicio y la gracia, el temor y la fidelidad. El juicio produce temor; la gracia produce confianza. Así por el juicio el temor surge de nosotros mismos y todo lo nuestro. La fidelidad nos pone en Dios y todo lo que es de él, de modo que no alabamos ni nos jactamos de lo nuestro, sino solo de las cosas buenas de Dios. Aquí se aplican las palabras: “Se complace Jehová en los que lo temen y en los que esperan en su misericordia” (Salmo 147:11).

6. Ahora, si la fe es correcta, entonces la persona a la vez actuará hacia su prójimo como cree que Dios ha actuado y actúa hacia él, a saber, por pura gracia. Lo perdonará, lo soportará y tendrá paciencia con él, lo levantará de su miseria, le dará sus propias posesiones, lo permitirá gozar todo lo que tiene, no le negará nada en absoluto, sacrificará su cuerpo, vida, propiedad y honor por él de la misma forma como Dios ha hecho por él. Cree que Dios hace esto para él de pura gracia, a pesar de su gran falta de mérito, y ciertamente hace para él como él cree. Así, de la manera en que Dios se derrama sobre él y lo cubre con sus bondades sin tener en cuenta su falta de mérito, él a su vez se derrama sobre su prójimo, y lo cubre con lo que tiene, sin considerar el hecho de que es un enemigo o no ha merecido nada. También está seguro de que no puede empobrecerse de esta forma, porque cuanto más se derrama, más Dios lo llena, y entre más llena a su prójimo con lo que tiene, más lleno se vuelve de las cosas buenas de Dios.

7. La fe verdadera y correcta es la que justifica ante Dios. Esa es la justicia cristiana, que recibe desde arriba y distribuye abajo. Esto se significa cuando el santo padre Caleb dio a su hija Acsa un campo que tenía manantiales de arriba y de abajo (Jueces 1:12-15); es decir, tenía agua que fluía arriba y abajo, lo que la hacía fructífera y valiosa. Como ya se ha dicho, eso es la fe, sobre la cual no podemos predicar demasiado.

8. Acsa significa “zapatos adornados o con joyas”. Esta es la pequeña Gretel de los zapatos rojos, la pequeña hija de Dios, el alma creyente, que camina con hermosos zapatos rojos y dorados. San Pablo habla de “zapatos para tus pies”. ¿Qué clase de zapatos? “El celo por el evangelio de la paz” (Efesios 6:15). Cuando el corazón tiene el evangelio y vive en la palabra por la fe, luego es Acsa, Gretel con sus hermosos zapatos. Salomón le dice a su novia: “¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe!” (Cantar de Cantares 7:1). Ahora queremos ver las razones que estimulan y excitan a la gente a tal temor de Dios y a la justicia. La primera es:

*“Hace bien”*

9. Todo el mundo habla de hacer el bien, pero ¿quieres saber cómo hacerlo? Escucha, y no actúa como los necios que miran las obras y quieren escoger entre obras que son

buenas y no buenas, y así hacer una distinción entre las obras. No, no es así; que queden indivisas las obras; que una sea como la otra. Más bien, teme a Dios y sé justificado (como se dijo), y luego haz lo que halles para hacer, y todo estará bien hecho, aunque no sea más que cargar estiércol o conducir burros.

10. El texto queda establecido como hecho: “el que teme al Señor hará bien”, que haga lo que quiera o pueda hacer. Sus obras son buenas no debido a la obra sino por el temor. Qué gran consuelo es esto, cuán rápidamente estás lleno de buenas obras, de modo que toda tu vida sea buena cuando temes a Dios. Comer, beber, caminar, estar de pie, ver, escuchar, dormir y despertar son todos bien hechos. ¿Quién no se estimularía al temor de Dios con tal ventaja? Para los corderos de Dios, nada es inútil, ni siquiera esparcir estiércol en los campos.

11. Por otro lado, los obradores y santos exquisitos con sus obras selectas, escogidas, no hacen buenas obras. ¿Por qué? No temen a Dios, piensan altamente de lo que hacen, y no confían en Dios. En consecuencia, las obras que ellos consideran las mejores son malas. Está establecido como un hecho: el que teme a Dios, sus obras son buenas; el que no teme a Dios, sus obras no son buenas.

La segunda razón es:

*“Abrazará la justicia.”*

12. Así dice, “Todo el que se aferra a la justicia la alcanzará”. El pensamiento aquí es el mismo que el anterior, en otras palabras. Aferrarse a la justicia es aferrarse a la fe y permanecer en ella. En donde eso sucede, se aferra a la justicia de modo que se hace suya. Así todo lo que hace y vive es justo. La ha obtenido de modo que mora en ella como en una herencia. Por lo tanto, cualquiera que quiera hacer lo recto y vivir en justicia debe creer y aferrarse a ella. Debe hacer todo lo que encuentre para hacer, sin ninguna distinción de las obras. Entonces tiene la ventaja de que no necesita buscar ni preguntar cómo esas obras se hacen rectas, porque ya lo son. Son rectas sencillamente porque suceden, y la justicia, sin ser buscada, sin elegir ni escoger, ya está alcanzada, porque se aferra a ella por la fe.

13. En cuanto a los incrédulos, que abandonan la justicia, la justicia se les escapa de nuevo en todas sus obras. Incluso cuando tratan de captarla, como el perro a las moscas, todavía se les escapa, como dice San Pablo de los judíos: “Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó” (Romanos 9:30, vea v. 31). Son como aquellos que quieren correr tras su propia sombra y alcanzar la justicia con sus obras. Sin embargo, huye de ellos, de modo que no pueden alcanzarla, porque no dejaron primero que se les alcance la fe y luego aferrarse a esa justicia. Si hubieran hecho eso, habrían alcanzado la justicia en todas sus obras, y la sombra habría seguido por sí sola. La tercera razón es:

*“Como una madre le sale al encuentro,”*

14. ¿Qué significa eso? Se dice en la forma hebrea de hablar, que se acostumbra a decir: “Ese es un hijo de la sabiduría”, asimismo “hijos de iniquidad” (2 Samuel 7:10; Mateo

13:38), “hijos de ira” (Efesios 2:3), “hijos de condenación”, así aquí también “hijo de justicia”. El que es hijo del pecado o hijo de injusticia tiene una madre de vergüenza, de la cual debe avergonzarse y en la cual no puede regocijarse. El que es un hijo de justicia tiene una madre de honor, de quien puede jactarse y en quien puede regocijarse. Una madre natural, que es una mujer honorable, es un honor, gloria y consuelo para su hijo. Por otro lado, si es deshonorante, es una vergüenza para su hijo. Apenas hay un insulto más amargo que reprochar a alguien la vergüenza de su madre, y así llamarlo un hijo ilegítimo o sin valor.

15. Ahora el sabio quiere decir que la justicia recibe a su hijo en la forma más amistosa, como una madre lo hace para su hijo con el que se encuentra; es decir, siempre está lista y hace todo lo que pueda de todo su corazón y con toda su fuerza. Así quiere señalar la gran seguridad, consuelo, paz, gozo y gloria que viene al corazón ante Dios por medio de la fe. La madre corporal acaricia, besa, lleva, levanta su hijo, y desea siempre salirse al encuentro de su hijo. No hay mayor bondad que la de una madre con su hijo. La justicia actúa de la misma forma: abraza, levanta y lleva a la persona, la encuentra y la anticipa en todas las cosas, de modo que vuela en seguridad y paz de corazón, tiene gran honor, y puede jactarse de ello ante Dios, porque es una madre de honor. La cuarta razón es:

*“lo acoge como una joven esposa”*

16. ¿Qué significa eso? El significado es el mismo que el de la frase anterior en otras palabras, es decir, muestra cuán preocupada es la justicia por su hijo. Su actitud se compara con la de una novia joven, que antes no ha sido esposa. Quiere decir: “La actitud que una virgen tiene hacia su novio cuando primero llega a ser esposa es la misma como la justicia siente por su hijo”. Dejo que los que tengan experiencia de eso describan el corazón de una novia así. Es bastante común decir que no hay mayor pasión, amor y cuidado que el que una novia joven tiene por su novio, y la Biblia está llena de tal amor de novia. Por lo tanto, aquí la llama una esposa desde la virginidad; es decir, recientemente se convirtió en una esposa y no tenía antes ninguna experiencia con el amor de un hombre. Una viuda que antes había sido esposa no tiene la misma actitud hacia su segundo novio.

17. ¡Cuán precisa y profunda es la amonestación que el sabio busca hacer! ¿No es eso un fuerte y ardiente incentivo a la fe y al temor de Dios? ¿Qué comparación más ardiente podría haber hecho que la del amor de una madre honesta por su hijo y el de una novia nueva por su novio? Una mujer está naturalmente inclinada al amor y al cariño, más que el hombre. Ahora, con nuestras obras no podemos obtener tal cariño, amor y cuidado de la justicia para nosotros. Debemos experimentarlo en nuestro corazón, en donde la conciencia en la fe siente toda la seguridad, alegría y amor en la justicia que un niño encuentra en su madre o el esposo en su novia recién casada. La quinta razón es:

*“Lo alimenta con pan de inteligencia”*

18. Eso es tanto como decir que lo alimentará con vida y entendimiento. Esto sucede de esta forma: Así como el pan natural no solo sostiene el cuerpo, sino también lo nutre y llena de modo que crece y aumenta, se hace saludable y de buen color, fuerte y enérgico para el trabajo, así también la justicia nutre al ser humano, de modo que aumenta día con día en el Espíritu y diariamente recibe siempre más entendimiento en las cosas divinas y en todas las cosas. Aprendemos todo esto por experiencia, y sin la experiencia las palabras son ininteligibles. Tal persona mejora su espíritu con todo lo que ve y recibe entendimiento de ello, debe llegar a estar lleno de vida y entendimiento, especialmente cuando trata de la Escritura.

19. Así Salomón aprendió muchas cosas, como demuestran sus Proverbios y Cantar de Cantares. Pero antepone la vida al entendimiento, porque el entendimiento sin vida no serviría para nada. El entendimiento que la razón pagana y natural da acerca de cosas temporales no se debe considerar; más bien, el entendimiento que la fe da sobre las cosas espirituales y divinas, que hacen que el alma viva ante Dios, enseña lo que deben saber para la salvación. La sexta razón es:

*“y agua de sabiduría le da a beber.”*

20. Este es lo mismo que lo anterior y también se dice del aumento en el Espíritu. Especialmente expresa la sabiduría saludable y excluye la sabiduría del mundo y de los hombres, que no beneficia. El beber sucede igual como el comer, en que la persona obtiene sabiduría de todo lo que encuentra. Todo en el cielo y la tierra debe ser su pasto, pero especialmente la Escritura, que solo él acoge y consume con un entendimiento real y salvador. La séptima razón es:

*“Así se hará fuerte”*

21. Hasta ahora ha enumerado el beneficio y el fruto que uno tiene en la justicia con paz en sí mismo. Ahora enumera lo que hace para él en la lucha contra los enemigos y dice: “Así se hará fuerte”; es decir, la justicia lo fortalece para que no solo reciba los bienes anteriores, sino también sea guardado y protegido contra toda tentación que los quitaría de ella. Así confiesa que todo el que teme a Dios y quiere ser piadoso debe tener labor, lucha y mucha desgracia. No faltará la cruz, como también dice San Pablo: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

22. Así trata con los pobres y tristes que gustosamente aceptarían este gran estímulo y beneficio, pero luego se quejan de que tendrían que arriesgar su propiedad, honor, cuerpo, vida y todo lo que tienen. No niega eso, ni piensa en evitarlo o darles un consuelo débil. Más bien, endurece su espíritu y les amonesta contra su debilidad. Que cada uno tome este consuelo: que la justicia le dará suficiente valentía y lo hará fuerte y firme para que pueda soportarlo todo. La octava razón es:

*“para que pueda quedar firme.”*

23. Esto es lo mismo que decir que la justicia está firmemente en él. ¿Qué más querrás cuando tienes suficiente fuerza para vencer todas las cosas? Los santos de obras no pueden hacer eso. No se quedan firmes. No hay firmeza, sino solo declinación y sumisión, porque dependen de sus propios esfuerzos. Si sus esfuerzos se han ido, ellos se han ido con ellos. Pero el cristiano y la justicia de la fe se aferran a la misericordia de Dios, que nadie puede quitar, y así los que se aferran a ella no pueden ser quitados, aunque todo lo demás sea quitado. La novena razón es:

*“Se aferrará a ella”*

24. Es decir, la justicia lo mantendrá en honor. Aquí el sabio confiesa que el creyente temeroso de Dios no solo debe sufrir mucho mal sino además debe tener deshonor y vergüenza. El verdadero sufrimiento de los cristianos no es que soportan el mal como otras personas, sino que sufren de manera deshonrada y vergonzosa como los peores de los malhechores, así como Cristo sufrió. Eso se llama los sufrimientos de Cristo o los sufrimientos de la cruz. Ese sufrimiento no afecta el honor temporal, sino el honor que debemos tener en nuestra conciencia ante Dios. Los mártires son matados así, no como si hubieran incurrido en alguna culpa temporal, sino como si hayan sido enemigos y calumniadores de Dios. Para que nadie se asuste con eso, les consuela y les incita, que todo el que crea será preservado y quedará en todo honor ante Dios y el mundo. La décima razón es:

*“no quedará defraudado.”*

25, Esto es lo mismo que lo anterior en palabras diferentes y más claras. La justicia puede permitir que la vergüenza y la deshonor corran contra él, para que se pruebe y examine su poder, como dice Salmón: “tras duro combate, le dio la victoria, para enseñarle que la piedad triunfa sobre todo” (Sabiduría de Salomón 10:12, BJL). Siempre hay que ponerlo a prueba, y eso no ocurre sin deshonor. La vergüenza también debe golpear y tocar el corazón para que se asuste y tiemble, como si Dios lo dejara en la desgracia. Pero la justicia le ayuda contra eso, de modo que tiene firme confianza. De esta forma es apoyado y pisotea la vergüenza. Todo esto está lejos de los santos de obras. La undécima razón es:

*“Ella lo ensalzará sobre sus compañeros”*

26. Es decir, por esta prueba y lucha solo será más conocido por otras personas, tal como San Pablo dice que por las sectas los cristianos aprobados se hacen evidentes. Tales tentaciones lo hacen conocido y estimado por todos, de modo que es preferido y honrado. Por otro lado, los santos de obras desaparecen de modo que nadie sabe nada de ellos. Son un pueblo no probado y sin experiencia, morando solo con ellos mismos y no conociendo nada que decir acerca de las bendiciones y obras de Dios. La duodécima razón es:

*“y en medio de la asamblea le concederá la palabra.”*

27. Es decir, por esto se convierte en un buen predicador y maestro. Por la fe entiende correctamente todas las cosas, y por la tentación prueba todo esto para estar seguro. Por tanto, puede entonces hablar con seguridad y enseñar a todos. Tauler lo dice bien: “Tal persona puede juzgar y enseñar al mundo entero”. Sin pruebas nadie jamás puede hacerse un buen predicador, sino quedan solo palabreros, que no saben de lo que hablan, como dice San Pablo: “Pretenden ser doctores de la Ley, cuando no entienden ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 Timoteo 1:7). Dice que son palabreros inútiles. La decimotercera razón es:

*“Y los llenará con el Espíritu de sabiduría y entendimiento.”*

28. Antes en el versículo 3 dijo: “Lo alimenta con pan de inteligencia, y agua de sabiduría le da a beber”. Eso se dice antes de la tentación, cuando los dones de Dios solo se reciben y todavía no son probados. Pero después de la tentación, cuando uno es probado y aprobado, no solo está lleno de los dones de la sabiduría y el entendimiento, sino también con aquel que da estos dones, el Espíritu Santo mismo, y se hace completamente perfecto.

No que el Espíritu Santo antes no estuviera en él, porque en donde están sus dones, allí seguramente él está. Más bien, la persona no probada aún no ha avanzado lo suficientemente para que examine y perciba la presencia del Espíritu, hasta que sea probado y examinado. Entonces el que antes estaba lleno de dones se hace lleno del Espíritu. En adelante, los dones no solo son útiles para él, como lo eran antes de la tentación, sino ahora hará solo lo que es útil para otros, para que ellos puedan llegar a la misma gracia por medio de él. Antes era útil en forma corporal, derramando sus posesiones sobre sus prójimos (como se dijo antes), a lo cual lo llevaron la fe y los dones. Pero al hacerlo, todavía no era útil espiritualmente, sino solo les hacía un bien corporal.

Así, después de la tentación, el Espíritu viene y le hace no solo que sea alimentado con el pan de la sabiduría y el entendimiento como antes, sino también abre su boca y alimenta a otros con la sabiduría y el entendimiento, y así le ayuda espiritualmente. De la misma manera, antes del sufrimiento de Cristo, los apóstoles eran solo invitados del Señor. Comían y bebían su sabiduría y entendimiento y eran piadosos, pero solo para ellos mismos. Después de su resurrección, se convirtieron en anfitriones. Alimentaron a otros y los hacían piadosos por el Espíritu de sabiduría y entendimiento que los llenaba después de su prueba. La decimocuarta razón es:

*“Y con vestimenta de honor le vestirá.”*

29. Es decir, le da un buen nombre y reputación en todas partes, como Dios dijo a David. “te he dado nombre grande” (2 Samuel 7:9). Con eso fue adornado, de modo que el mundo entero habló honorablemente de él debido a su sabiduría y entendimiento. “Honor” aquí significa “gloria”, alabanza grande y gloriosa entre el pueblo. Llama eso una vestimenta, puesto que le adorna más que todos los adornos y joyas. La decimoquinta razón es:

*“En ella encontrará gozo y corona de gloria,”*

30. Hasta ahora ha hablado de lo que le sucede en esta vida. Aquí concluye con lo que queda después de esta vida, a saber, gozo y deleite eternos. Ese es su tesoro, que ella recoge para él, un tesoro que no tiene fin. La decimosexta razón es:

*“un nombre eterno recibirá en herencia.”*

31. Es decir, su memoria permanecerá después de su muerte y no solo será tenido en honor durante su vida. Los santos de obras luchan por todo esto, pero no lo obtienen, porque no temen a Dios y no se aferran a la justicia de la fe.

32. Por tanto, mira estos grandes frutos y ventajas, que deben consolarnos y amonestarnos a permanecer en la fe y el temor de Dios. Los he repasado brevemente y solo los he enumerado. Quien quisiera explicarlos con pasajes de la Escritura fácilmente podría haber hecho un sermón largo particular sobre cada parte.

33. Todo esto tampoco se debe entender como si deberíamos temer a Dios y creer y buscar a él debido a tales cosas, porque eso sería falso. Esto no está escrito para que busquemos ni deseemos estas cosas, sino para que sepamos que tales cosas seguramente siguen para los que temen a Dios. Solo aquellos encuentran estas cosas que no las buscan, es decir, los que temen a Dios, no desean lo que es suyo, y solo se aferran a la gracia de Dios. Tales cosas deben seguir a esto sin que se busquen. Pero los santos de obras no pueden obtener estas cosas con todo su asalto.

34. Esta Epístola no está en desacuerdo con el Evangelio. Aquí dice que la justicia recibirá a la persona, así como una madre honrada recibe a su hijo, así como la novia recibe a su novio. Cristo también recibió a Juan en su pecho y dejó que fuera el discípulo amado. En los dos lugares alaba a fe y retrata su naturaleza.